

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Cuestiones del tiempo presente | 2013

MARA E. BURKART

Avatares de la crítica y de la sátira: HUM® y la Guerra de Malvinas

[07/02/2013]

Resúmenes

Español English

El objetivo del artículo es analizar el impacto de la guerra de Malvinas y la postura frente a ella por parte de *HUMOR Registrado* (HUM®), una revista de humor gráfico, masiva e independiente, exponente y portavoz de la oposición cultural y política que se había gestado bajo la dictadura militar argentina. En el contexto de la Guerra, en ella se plasmó el impacto inicial de la sorprendente “recuperación” de las Islas y el reacomodamiento posterior que tal circunstancia generó. La hipótesis es que, en un primer momento, la “recuperación” de la soberanía dislocó a la oposición política y cultural pero no logró acallarla totalmente. La relevancia de analizar la revista HUM® se debe a su carácter de publicación masiva, de sátira y crítica de la dictadura militar. El análisis se centra en textos e imágenes, cómicos y serios, y quiere, por un lado, dar cuenta de las dimensiones y limitaciones del campo de lo decible y lo visible bajo la Guerra y, por otro, cuestionar la mirada dicotómica que entiende que si los medios de comunicación bajo la dictadura militar fueron masivos, entonces fueron cómplices y obsecuentes con ella; mientras que si fueron *underground* fueron expresión de resistencia.

The aim of this article is to analyze the impact of Malvinas War and the attitude assumed by *HUMOR Registrado* (HUM®) magazine during the conflict with England. HUM® was a satire magazine that emerged under the military dictatorship and became an exponent of the cultural and media opposition to the regime. The hypothesis is that at first, the “recovery” of the national sovereignty over the Islands dislocated the political and cultural opposition the military dictatorship that brewed specially in 1981, but that couldn’t silence it. HUM® expressed the initial impact of the surprised “recovery” of the Malvinas Islands and the later reaccommodation that the event generated. The relevance of analyzing HUM® magazine derives from its condition of being

a massive media of satire and criticism. This analysis tries to give an interpretation of the characteristics and limitations of the enunciative and visual fields under the War, and questions the dichotomist views that sustains that since the media under the military dictatorship was massive, then it was an accomplice to it; while if it was underground, it expressed resistance.

Entradas del índice

Keywords : Falklands War, Military dictatorship, Argentina, caricature, HUMOR magazine

Palabras claves : Guerra de Malvinas, dictadura militar, Argentina, caricatura, revista HUMOR

Texto integral

- 1 La conmemoración de los treinta años de la Guerra de Malvinas en abril de 2012 estuvo acompañada por una contundente reactivación del reclamo diplomático de la soberanía sobre las islas por parte del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. A diferencia de los aniversarios anteriores, en éste último las agendas diplomática, política, mediática e intelectual tuvieron a la cuestión de Malvinas como un tema central. En este marco de visitar y repensar Malvinas, me interesa analizar el impacto de la guerra y la postura frente a ella por parte de la revista *HUM® Registrado* (HUM®) en el período 1981-1982. La relevancia de analizar esta revista se debe a su carácter de publicación masiva, de sátira y crítica de la dictadura militar. Su análisis contribuye, por un lado, a dar cuenta de las dimensiones y limitaciones del campo de lo decible y lo visible bajo la Guerra y, por otro lado, a cuestionar la mirada dicotómica que entiende que si los medios de comunicación bajo la dictadura militar fueron masivos, entonces fueron cómplices y obsecuentes con ella; mientras que si fueron *underground* fueron expresión de resistencia.
- 2 Me propongo como hipótesis que, en un primer momento, la “recuperación”¹ de la soberanía dislocó a la oposición política y cultural que se había gestado en 1981 pero no logró acallarla totalmente. HUM® fue un exponente y portavoz de tal oposición, por tal motivo, en ella se plasmó el impacto inicial de la sorpresiva “recuperación” de las Islas y el reacomodamiento posterior que tal circunstancia generó. Para evaluar tal impacto es importante analizar la crítica y la posición que HUM® había asumido en el período anterior a la guerra como así también, su devenir en el momento posbélico. Para responder a las cuestiones planteadas, se analizan las representaciones visuales y textuales, cómicas y serias, de la guerra, la dictadura y la sociedad argentina publicadas en la revista.
- 3 El trabajo está organizado en tres secciones. La primera analiza la postura de HUM® con respecto a la dictadura militar en el período inmediatamente previo a la guerra, prestando atención a las luchas simbólicas que la revista disputó en el contexto de la caída de Roberto Viola y el acceso al poder de Fortunato Galtieri. La segunda sección se centra en el impacto de la guerra y en la posición de la revista durante el desarrollo de la misma. La tercera está dedicada al análisis de HUM® frente a la derrota bélica y a la transición democrática que entonces se inició. Por último, se presentan unas reflexiones finales.

HUM® durante las presidencias de Viola y Galtieri

- 4 Surgida durante el Mundial de Fútbol de 1978, HUM® se había convertido hacia 1982, en aparente paradoja, en una revista seria y política de sátira². En esos cuatro años, conquistó el mercado editorial y ocupó una posición central en el campo de la cultura y de los medios masivos de comunicación. Asimismo, se constituyó en un relevante espacio de crítica y confluencia de voces de la cultura y la política que se oponían a la dictadura militar. A pesar del miedo, los peligros de la censura y las amenazas del aparato represivo legal e ilegal, la revista criticó y se opuso a los proyectos de los militares orientados a transformar a la sociedad argentina. A partir de 1981, mientras HUM® asistía a un acelerado proceso de crecimiento y consolidación; el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional procuró, por diversos medios, “enmendarse”³. El primer intento lo llevó adelante el general Viola, representante del sector “blando” de las Fuerzas Armadas, a partir de cierta liberalización del régimen pero su fracaso derivó en una severa crisis institucional que terminó en su destitución.
- 5 Mientras el Proceso perdía capital político, HUM® sumaba capital simbólico. No obstante, las Fuerzas Armadas lograron sobreponerse, y fue designado presidente de la Nación el general Galtieri, representante de los “duros”. Si se había esperado que Viola fuese la llave para la transición democrática, la toma del poder por parte de Galtieri postergaba indefinidamente ese futuro. Sin embargo, al saldarse la interna militar quedaba, para la oposición civil, gestada a lo largo de 1981, facilitada la definición del contrincante político. En este contexto, los editores de HUM® profundizaron la politización de la revista y el nivel de confrontación con las autoridades procesistas. A partir de una estrategia expositiva que partía del presupuesto de que en marzo de 1976 se había creído en la propuesta de orden de las Fuerzas Armadas, HUM® puso en evidencia el incumplimiento de las promesas y objetivos proclamados por éstas. El proceso de pérdida de la credibilidad en el Proceso quedaba expuesto y la revista le hacía un guiño cómplice y tolerante a quienes en marzo de 1976 habían creído en esas promesas y, a fines de 1981, se sentían decepcionados ante su incumplimiento. Esta exculpación se articuló con la explicitación de la lucha simbólica en el plano político que HUM® encaró.
- 6 A través de su columnista político, Enrique Vázquez, HUM® dio su apoyo explícito a la Multipartidaria⁴ y definió los términos de la lucha política: **“nosotros estamos acá y ustedes [los militares] en la vereda del frente; ¿quieren cruzar, para que estemos todos juntos del mismo lado, o nos peleamos de una vez y para siempre?”**⁵. Vázquez invitaba a los militares a unirse a la “vereda” de la democracia. Aunque no se podía pensar ésta sin las Fuerzas Armadas, había repartos en conformar una alianza antiautoritaria. Fue bajo el gobierno de Galtieri que se abrió el camino en ese sentido. Junto a este posicionamiento político, la revista reivindicó, en términos genéricos, a los dirigentes político-partidarios. Estos fueron enaltecidos, se les reconoció estatura moral y valentía al punto de considerarlos héroes solitarios⁶. Aunque exagerado y alejado de la verdad, este reconocimiento tenía el implícito propósito de revertir la imagen peyorativa que históricamente buena parte de la sociedad y HUM®, hasta unos meses atrás, tenían de éstos. La democracia representativa se erigía como la única y mejor alternativa, para lo cual se necesitaba imperiosamente dotar de legitimidad a sus principales actores: los partidos políticos y sus dirigentes, los cuales en la Argentina se habían caracterizado por su histórica debilidad. En otras palabras, si la Multipartidaria encarnaba la mejor alternativa opositora a la dictadura y la vía para alcanzar la democratización, había que contribuir a crear las condiciones de concreción de la misma. Y HUM® contribuiría a ello. La revista dejó de tener a los partidos políticos creados desde la sociedad civil como blanco de su sátira, en cambio, los benefició con la transferencia de capital simbólico y político al entrevistarlos o mencionarlos. A fines de 1982, este gesto fue

retribuido cuando la revista fue amenazada por la Junta Militar.

7 A la definición de la lucha política en términos de democracia versus dictadura que se estaba gestando, se sumaban las luchas específicas en el ámbito de la economía y la cultura que HUM® venía llevando adelante desde sus inicios y que ya había explicitado. En el caso de la economía, la oposición al modelo liberal tenía un nuevo capítulo con el recambio ministerial que se produjo con el ascenso de Galtieri. El retorno de los liberales, mas no los tecnócratas⁷, a la cartera económica significó la intensificación de crítica por parte de la revista pero sin aportar nuevos argumentos. Para HUM®, las diferencias entre liberales tradicionales y tecnócratas eran insignificantes. El liberalismo como un todo era el adversario⁸.

8 En el campo de la cultura, la lucha también quedó planteada en términos dicotómicos. HUM® combatía la censura a la vez que activamente buscaba recuperar la trama cultural que el accionar represivo había desplazado o aniquilado. Un caso emblemático fue el de la cantante Mercedes Sosa. HUM® la había entrevistado en octubre de 1981, gracias a ese reportaje consiguió un productor interesado en que vuelva a cantar en el país. Las autoridades, sorprendidas por la audacia del productor, no pudieron más que negociar que la tucumana no incluyera canciones de protesta en su repertorio. HUM® dio una gran cobertura a los recitales, a los cuales fueron casi todos sus colaboradores. Según Andrés Cascioli, director de HUM®, estos recitales definieron “los Nuestros y los otros” porque “Oyendo a esa enorme voz argentina (...) sentí como nunca el abismo que separa al pueblo de los gobernantes de turno”⁹. Cascioli distinguía entre “nosotros” –Mercedes Sosa y quienes fueron a escucharla– y “ellos” – los militares que habían preferido ir a escuchar a Frank Sinatra antes que a la “voz del pueblo argentino”–. Esta distinción se sumaba a las ya definidas en las esferas política y económica.

9 A medida que avanzaba el año 1982, el clima de descontento social y de deslegitimación del Proceso fue en aumento. HUM® se hizo eco de ese estado de ánimo colectivo. Su sátira y sus notas serias revelaban el fuerte sentimiento antidictatorial y antimilitar que se estaba gestando. No sólo se reclamó por el retorno al Estado de derecho sino que se denunció la reacción del gobierno militar y de los sectores del periodismo todavía afines a él, que desacreditaban la reactivación de la sociedad. HUM® les respondió, diciendo:

Cuando se pide mayor apertura y tolerancia, cuando se abre el abanico de opiniones, hay quienes parecen querer cerrarlo con la intención de demostrar que no hace tanto calor como para refrescarse con una variedad de ideas o gustos. (...) Nos agobia esa rígida visión que todo lo intenta embretar en sólo dos dogmáticas y contrapuestas formas de interpretar la realidad. Ni ‘amantes de Brezhnev’, entonces, ni ‘profanadores de tumbas judías’¹⁰.

10 Este texto se acompañó de un *cartoon*¹¹, realizado por Meiji, que mostraba a Galtieri exclamar: “¡El país está habitado por nosotros y por veinticinco millones y medio de izquierdistas!”, reforzando la idea del texto y exponiendo el aislamiento de los militares con respecto a la sociedad.

11 HUM® criticaba las miradas dicotómicas pero no escapaba a ellas. La distinción entre un “nosotros” a favor de la democracia y la tolerancia, y un “ellos” autoritario, que la revista había planteado a fines de 1981, reapareció. Nuevamente, la cuestión era en qué vereda se estaba. En marzo de 1982, el asesinato de la militante trostkista Ana María Martínez fue el detonante que puso fin al resto de paciencia que aún se tenía hacia la dictadura. Enrique Vázquez lo definió como “un balazo en la nuca del país” que ponía fin al pacto de silencio y olvido que la sociedad

asumió con las Fuerzas Armadas en 1976, cuando:

Se nos exigió silencio para justificar los excesos de la represión. (...) Y, pobres giles, extendimos nuestro silencio como ofrenda póstuma. El silencio: lo único que nos quedaba. Quisimos creer que había futuro porque, al fin y al cabo no nos quedaba otra alternativa. Llegamos a suponer que la cuota de sangre vertida en cinco años alcanzaba para cubrir la hipoteca que desde siempre pesa sobre nuestras vidas¹².

12 La pérdida de la credibilidad en las Fuerzas Armadas se representaba como el fin de un pacto suscripto por la sociedad con aquellas en marzo de 1976. Y la ruptura devenía, explicaba Vázquez, porque hacía más de tres años que las Fuerzas Armadas habían anunciando el fin de la “guerra” pero “todavía andan por ahí unos relucientes [Ford] Falcon verde oliva sin chapas de identificación”. Se había llegado al punto en que “este país necesita saber el nombre y la cara de uno, por lo menos uno solo de los asesinos, para poder dormir de noche creyendo que al día siguiente habrá otra vez justicia igual para todos”. La democracia que se había vuelto la mejor alternativa política e incluso, se la consideraba todo un nuevo modo de vida, no incluía aún la revisión del pasado inmediato ni el reclamo por los desaparecidos. HUM® tan sólo exigía un castigo ejemplar, el cual era casi insignificante comparado a los reclamos que en ese entonces hacían los organismos de derechos humanos. En HUM®, la demanda por el fin de la violencia ilegal estatal y paraestatal era más fuerte que la que exigía la aparición con vida de los desaparecidos¹³.

13 Estos reclamos de justicia y de fin de la violencia se sumaban a aquellos que exigían el fin del modelo liberal, de la censura y el retorno de la democracia. Y todos se articulaban en la postura antidictatorial de la revista, lo cual irritó a ciertos grupos con poder que la amenazaron junto a sus periodistas. Enrique Vázquez fue amenazado de muerte y el 2 de marzo de 1982 se presentó en las oficinas de la editorial un hombre que invocó ser inspector del Ministerio de Defensa y, tras mostrar una credencial, solicitó los datos completos de varios de los colaboradores de HUM®. La revista reprodujo el intercambio de cartas entre Ricardo Portal, presidente de Ediciones de la Urraca, la casa editorial de HUM®, y el ministro de Defensa, Dr. Amadeo Frúgoli, que aludían a esta sospechosa visita. En su carta, Portal informaba al ministro lo sucedido y expresaba la extrañeza del procedimiento en cuanto parecía ser totalmente ajeno al ámbito de la competencia regular de aquel Ministerio y le pedía una explicación. Desde el Ministerio le contestaron que no tenían inspectores a cargo y que el suceso les era totalmente ajeno. Según HUM®, esas cartas “no necesitan explicaciones”, los lectores podían deducir que se había tratado de un “apriete”. HUM® no se amedrentó y su reacción fue avanzar y fortalecer su perfil crítico.

14 A la violencia ilegal y clandestina y a las siniestras amenazas se sumó la represión policial y militar. El 30 de marzo de 1982, una importante movilización a Plaza de Mayo convocada por la CGT-Brasil fue duramente reprimida. Todos los grandes diarios informaron sobre los hechos de violencia. HUM®, por su parte, se burló de los represores y de los manifestantes reprimidos buscando que estos últimos se rieran de sí mismos ya que en el fondo se solidarizaban con ellos. Al autodefinirse como “pusilánimes” y “faltos de la decisión y la firmeza” con que mucha gente en la calle salió a reclamar por su situación económica, HUM® legitimó sus reclamos¹⁴. En textos e imágenes se representó a la represión como la confrontación entre dos bandos muy desiguales. Un par de cartoons, de Peni y Rep, mostraban a los policías como fieras armadas, dispuestos a apresar a manifestantes de civil y desarmados, que espantados escapaban corriendo¹⁵. En ese contexto, Galtieri sorprendió a la sociedad argentina y, en especial, a la oposición política con el anuncio de la recuperación militar de la soberanía sobre las Islas Malvinas. Un nuevo intento de

inyectarle iniciativa del Proceso se ponía en marcha.

HUM® y la Guerra de Malvinas

- 15 La Guerra de Malvinas provocó euforia y una exaltación nacionalista más potente que aquella generada cuatro años antes con el Campeonato Mundial de Fútbol. En un primer momento, la estrategia oficial pareció ser efectiva ya que ante la recuperación de las islas se hizo muy difícil expresar rechazo o críticas¹⁶. Setenta y dos horas después de aquella manifestación de la CGT que había sido reprimida, la gente fue nuevamente a Plaza de Mayo a vitorear la “recuperación” de las Islas Malvinas. *Clarín* habló de “Euforia popular” (03/04/1982) y *La Nación*, en la misma sintonía, de “Alborozo ciudadano” (03/04/1982).
- 16 HUM® no quedó ajena al dislocamiento que generó la noticia, produciéndose un clivaje en el avance de su disputa con el Proceso. En el mismo número en el cual criticaba al gobierno por la represión a la marcha del 30 de marzo y reivindicaba el derecho de los manifestantes a protestar, aludía a la “recuperación” de las Islas. El editorial “Las Malvinas, la justicia y la crítica” reconocía y valoraba el hecho como un acto de justicia “irreprochable en su esencia”¹⁷. HUM® apoyó la iniciativa sabiendo que estaba “en compañías no del todo gratas” y aclarando que no estaba dispuesta a “crear un clima de glorificación mística o de sensiblería patrioter”. La apelación al recuerdo del Campeonato Mundial de Fútbol iba en ese sentido: “nunca confiamos en aquel espejismo del ‘78, cuando un torneo de fútbol hizo creer a muchos que algunas cosas cambiarían para bien. Los tiempos que siguieron sepultaron toda esperanza”. Para evitar que se repitiera aquella desilusión exigían, como modo de restablecer la credibilidad en el Proceso, que la recuperación de la soberanía sobre las islas “contagie algo de coherencia a toda nuestra realidad”. La decisión con que se encaró el tema Malvinas debía proyectarse al resto de los problemas y contradicciones que abrumaban a los argentinos porque “No quisiéramos celebrar este reencuentro con una porción de nuestra tierra, y lamentar al mismo tiempo el desencuentro constante, con nuestra identidad como república civilizada, democrática y soberana de verdad”. Si los acontecimientos del 30 de marzo, advertía HUM®, “hicieron que nuestro espíritu crítico nos mantuviera en la vereda de enfrente de quienes hoy elogiamos. A ella volveremos, cuando cuadre”.
- 17 HUM® se mostró dispuesta a creer en el Proceso sin embargo, no dejó de deslizarse cierto matiz a su apoyo con la historieta, realizada por Peni, que satirizaba el encuentro del 2 de abril entre el dictador y el pueblo. En ella, Galtieri, desde el balcón de la Casa Rosada, expresaba su desconcierto y enojo al no entender la reacción de aquella “manga de ciclotímicos” ante su discurso. Cuando se presentaba como presidente era abucheado por el público y cuando anunciaba que “¡Si nos atacan vamos a presentar batalla!”, la respuesta era un entusiasta “¡Argentina! ¡Argentina!”¹⁸ [Imagen 1]. De este modo, quedaba representada una sociedad eufórica y belicista pero que no olvidaba su reclamo antidictatorial.



Imagen 1: Peni, HUM® n° 80, abril de 1982, p. 20.

18 Por su parte, el correo de lectores dio cuenta del desconcierto ciudadano ante la medida oficial y expresó posiciones dispares, algunas más audaces incluso de la ofrecida por HUM®. Una lectora definió a la recuperación de las Malvinas como “un giro de 180° en la política de las Fuerzas Armadas”, éstas finalmente interpretaban “el sentir del pueblo argentino”¹⁹. Otra, en cambio, lo consideró una locura, reclamó por la soberanía interna y se despidió deseando paz²⁰. Entre estos extremos, un lector decía haber pasado de la confusión a la indignación al ver una manifestación a favor de la recuperación de las Islas acompañada por las fuerzas de seguridad que tres días antes había reprimido a quemarropa a otra manifestación, que reclamaba por mejores condiciones de vida. Nora Bonis, miembro de la redacción de HUM®, recuerda aquella coyuntura como muy delicada porque “No se podía decir lo que realmente pensabas, tampoco se podía decir mucho, sí se hacía la caricatura y bueno, te cagabas de risa de Thatcher y de la Reina de Inglaterra pero decir directamente que estaba muy mal y que uno estaba en contra, no se podía”²¹. En efecto, HUM® dejó de publicar las cartas de lectores críticas a la “recuperación” y a la guerra.

19 En general, la causa de Malvinas tuvo un gran apoyo ciudadano y el aval de todas las organizaciones de la sociedad civil. Todos los partidos políticos y sus dirigentes expresaron públicamente su adhesión. La Multipartidaria dio “su total apoyo y solidaridad con la acción llevada a cabo”²². También las dirigencias sindical, eclesiástica, empresarial, ex presidentes, periodistas y personalidades de la cultura y del deporte dieron un amplio y vehemente apoyo²³. Pese a que los medios de comunicación debieron acatar las “Pautas a tener en cuenta para el cumplimiento del Acta de la Junta Militar disponiendo el control de la información por razones de seguridad” entre las cuales se exigía evitar toda información que “reste credibilidad y/o contradiga la información oficial” y que “sin provenir de fuente oficial, se refiera a operaciones militares argentinas”²⁴; expresaron adhesión, gran fervor nacionalista y un triunfalismo arrollador. La televisión se sumó a la intensa campaña, hubo programas especiales como aquel de 24 horas dedicado a la colecta del “fondo patriótico” el cual, como después se sabría, nunca llegó a los combatientes en las islas.

20 Como sostienen Novaro y Palermo, “si la ocupación se consolidaba, el costo de haberse mantenido al margen sería abrumador; y si terminaba mal, la unanimidad reinante diluiría el costo de haber adherido de un modo parejo”²⁵. Sin embargo, en el marco de esa gran unanimidad, apareció el modo de expresar la diferencia, “cada sector, grupo u organización estimó apropiado referenciar en clave de soberanía lo que le era distintivo, como única forma de legitimarlo, no ante el Proceso, sino ante la ‘Nación’ y la ‘comunidad nacional’”²⁶. En esta línea se ubicó HUM®, algunos sindicatos y los organismos de derechos humanos. Otro tanto pasó con el rock nacional que después del 2 de abril y sin tener que hacer transacción alguna, ingresó a la cultura masiva con todos los derechos garantizados. La prohibición de difundir música en inglés abrió como nunca las fronteras a este sector marginado aunque ya masivo, del campo musical.

21 Ante el fracaso de las gestiones diplomáticas y la cada vez más certera posibilidad de que la “recuperación” deviniera en guerra se produjo un prudente alejamiento de aquellas posiciones de apoyo declaradas en un inicio por parte de políticos como Ricardo Alfonsín y Arturo Illia. Alfonsín fue ajustando su postura a un diagnóstico –en cuya elaboración participó el colaborador de HUM®, Jorge Sabato– que preveía una derrota militar si se desataba la acción bélica. En medio del clima de posibilidades bélicas ciertas y concretas y de la tremenda euforia nacionalista que se había creado, HUM® se preguntaba: “¿Qué hace un humorista en tiempos de guerra?”. La respuesta fue seguir haciendo humor porque:

ningún enfoque humorístico puede enfriar el patriotismo bien asentado. Y porque, quién te dice, por ahí se descomprime un poco el ambiente. Pierde algo de tensión. No estaría mal esperar lo que venga, con valentía y firmeza pero también con cierto aire zumbón que es más señal de fortaleza que de irresponsabilidad.²⁷

22 Ahora bien, ¿Qué significaba asumir esta postura? ¿Qué tipo de risa provocó HUM® bajo la guerra? ¿De quiénes se rió? y ¿sobre qué reflexionó seriamente?

23 Inicialmente, HUM® concibió a la “recuperación” de las Islas Malvinas como un punto de inflexión. Si bien, reconocía que hizo olvidar la represión del 30 de marzo; permitía exigir la soberanía popular y el retorno a una economía basada en la industria y el trabajo nacional. Varios de sus columnistas se expresaron en este sentido. Sus razonamientos se sustentaban en entender, por un lado, que los militares se habían encontrado con su función específica, luchar contra un enemigo externo, la cual era motivo suficiente para dejar el gobierno a los civiles. Y por otro lado, que la causa de Malvinas había logrado la ansiada “unidad nacional”. La consigna era “ahora o nunca” porque “La guerra nos hizo pensar en cómo vivir mejor cuando ella se vaya”²⁸. En esa línea, Braccamonte decía: “Gracias a [los ingleses] la Argentina está a punto de volver a la normalidad: Estado de derecho, rechazo a los monopolios y renacimiento del nacionalismo sin disfraces. ¡Oh, Margaret, qué grande sos!”²⁹.

24 En cuanto a la política económica, HUM® siguió atacando a la gestión de Juan Alemann. Insistió en señalar los perjuicios y el carácter antipopular del modelo liberal, y en desenmascarar a los economistas de la Escuela de Chicago. Durante la guerra, no fue difícil establecer un vínculo entre los dos enemigos: los liberales argentinos y Gran Bretaña, cuna del liberalismo económico. Imágenes satíricas del ministro se combinaron con otras que aludían a la creciente presión impositiva, a la desocupación y al hambre que sufrían las clases subalternas. Coherente con su postura anterior, HUM® siguió exponiendo los efectos devastadores de las políticas liberales y denunciando la decisión oficial de sostenerlas pese al malestar social. La política económica de la tecnocracia liberal había sido un fragante atentado contra la soberanía nacional tanto como la dominación que Gran Bretaña ejercía sobre las islas. Sin embargo, el optimismo inicial en torno al deseo de que la guerra y el bloqueo dispuesto por Gran Bretaña fueran la ocasión para retornar a una economía basada en la industria nacional y en el mercado interno; se fue diluyendo lentamente tras la derrota y el consecuente colapso del Proceso.

25 El optimismo de que la guerra cambiase el rumbo económico del Proceso se articuló, por un lado, con las denuncias sobre los actos de violencia perpetrados por las patotas. Para Enrique Vázquez, “esa presencia ominosa en las calles de la Argentina es tanto o más aterradora y perjudicial para los intereses del país, que todos los misiles británicos juntos”³⁰. Y, por otro, con la adhesión a la solitaria propuesta que Raúl Alfonsín hizo, una vez declarada la guerra, de nombrar un presidente civil de transición que negociara con los ingleses. El candidato era el ex presidente radical Arturo Illia. Bajo el contundente título “Illia al gobierno, la democracia al poder”, Enrique Vázquez implícitamente apoyó a Alfonsín y explícitamente exaltó la figura de Illia. Sin recordar que el acceso al poder de Illia se había hecho con la proscripción del peronismo, erigió a Illia como el “presidente moral” de los argentinos. No obstante, la propuesta de Alfonsín fue rechazada por la Multipartidaria, por su partido y por el mismo Illia, quien tuvo oportunidad de explicarle su posición a Mona Moncalvillo, la reportera de HUM®, cuando lo entrevistó en julio de ese mismo año.

26 Jorge Sabato fue quien tuvo en HUM® la mirada más crítica sobre la Guerra al cuestionar el “gran cambio” que muchos decían que se había producido el 2 de abril cuando se alcanzó la “unidad nacional”, se reveló la vocación fraternal hacia los países latinoamericanos y se promovió un formidable y repentino antiimperialismo por parte de los militares argentinos. Para Sabato no había cambio alguno porque aún estaba pendiente una “imponente DEBE” en el balance que hacía del Proceso. La primera deuda era dar respuesta a las Madres de Plaza de Mayo por los desaparecidos, y las siguientes eran solucionar la situación de la industria nacional, de las universidades, poner fin a las “patotas” que impunes continuaban operando, resolver los problemas de la desocupación, la desnutrición, la falta de vivienda, la deserción escolar, etc. y la creciente deuda pública generada por el cierre de bancos y financieras. Además de estas cuestiones irresueltas, para Sabato, había una deuda aún mayor de la cual se era poco conciente:

no por ignorancia sino porque nos hemos acostumbrado a vivir con él (...) Se trata (...) de que en Argentina (...) los civiles somos ciudadanos de segunda clase. Los militares toman todas las decisiones, tanto en la guerra como en la paz, en los cuarteles como fuera de ellos (...) Y aunque a veces hacen como que nos consultan, son ellos los que deciden y nosotros los que obedecemos³¹.

27 En plena guerra y entendiendo que era el momento más oportuno, Sabato deslegitimó a las autoridades militares como actores políticos. El columnista desmontaba esta “perniciosa” e histórica asimetría entre el poder de los militares y el de los civiles porque “el pueblo quiere ser protagonista y no espectador, para derrotar definitivamente a sus enemigos de siempre. Claro que hay quienes le tienen más miedo al pueblo que a los ingleses”. Para Sabato, el verdadero cambio se produciría si se reformulaban las relaciones cívico-militares y el estatus de ciudadanía que cada uno de estos dos sujetos detentaba. Tras la derrota en la guerra, esta puja cobrará mayor despliegue siendo uno de los ejes de la reflexión en torno a la transición democrática que la revista llevó adelante.

28 La posición de HUM® frente a la Guerra no se agotó en el deseo (nada menor) de retornar al Estado de derecho, socavar el excesivo poder detentado por los militares y exponer la debilidad de los civiles transformados en “ciudadanos de segunda clase”. Como había dicho en el editorial antes mencionado, HUM® siguió provocando la risa pero ésta tuvo características específicas. Su sátira se dirigió a enemigos externos e internos. Entre los primeros estaban los ingleses en términos genéricos y las principales personalidades de la política internacional vinculadas al conflicto bélico: Margaret Thatcher y la reina Isabel II y sus aliados Ronald Reagan, Alexander Haig y Augusto Pinochet. Entre los segundos se encontraban los ya históricos enemigos internos de HUM®³² que no perdieron oportunidad de adaptarse a los nuevos tiempos que la guerra imponía. Durante los meses que duró la guerra, HUM® dejó de satirizar a las autoridades militares argentinas, con la excepción del ministro de Relaciones Exteriores, el civil Nicanor Costa Méndez.

29 Sin diferenciarse de otras publicaciones, HUM® representó a los ingleses como piratas, ignorantes, alcohólicos e incluso, como homosexuales. En todo caso lo más interesante son las impactantes portadas en serie “Nos hicieron la cama?”, realizadas por Andrés Cascioli [Imágenes 2 y 3]. Allí se abordó la “traición” de quienes el Proceso creía sus aliados. En la primera de ellas, publicada en el contexto de las frenéticas reuniones diplomáticas previas a la declaración de guerra, Costa Méndez encontraba a Margaret Thatcher en la cama con el secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig³³. Al mes siguiente, con la guerra avanzada, Costa Méndez era sorprendido por la misma situación pero en la cama además de Haig y Thatcher estaban la reina Isabel II, Ronald Reagan y Augusto

Pinochet quienes sonreían al verlo³⁴. Si bien las portadas tenían una fuerte carga machista al representar a Margaret Thatchet como una adúltera³⁵, el ministro no quedaba menos ridiculizado al mostrarlo como un *cornudo* e ingenuo por esperar lealtad de quienes consideraba sus aliados. Sin embargo, el rasgo distintivo de estas portadas –y de algunos *cartoons* y tiras cómicas– fue la apelación a un nosotros inclusivo en el texto que acompañaba a dichas imágenes. Hasta ese entonces las tapas de HUM® se habían caracterizado por una risa satírica, es decir, un tipo de risa que privilegia el uso de lo cómico como un arma contra un tercero³⁶. La guerra generó un cambio en el tipo de risa que la revista provocaba. La frase “nos hicieron la cama” aludía a una situación humorística en la cual quien hace la humorada está comprometido con la misma, es decir, se ríe de sí mismo³⁷.

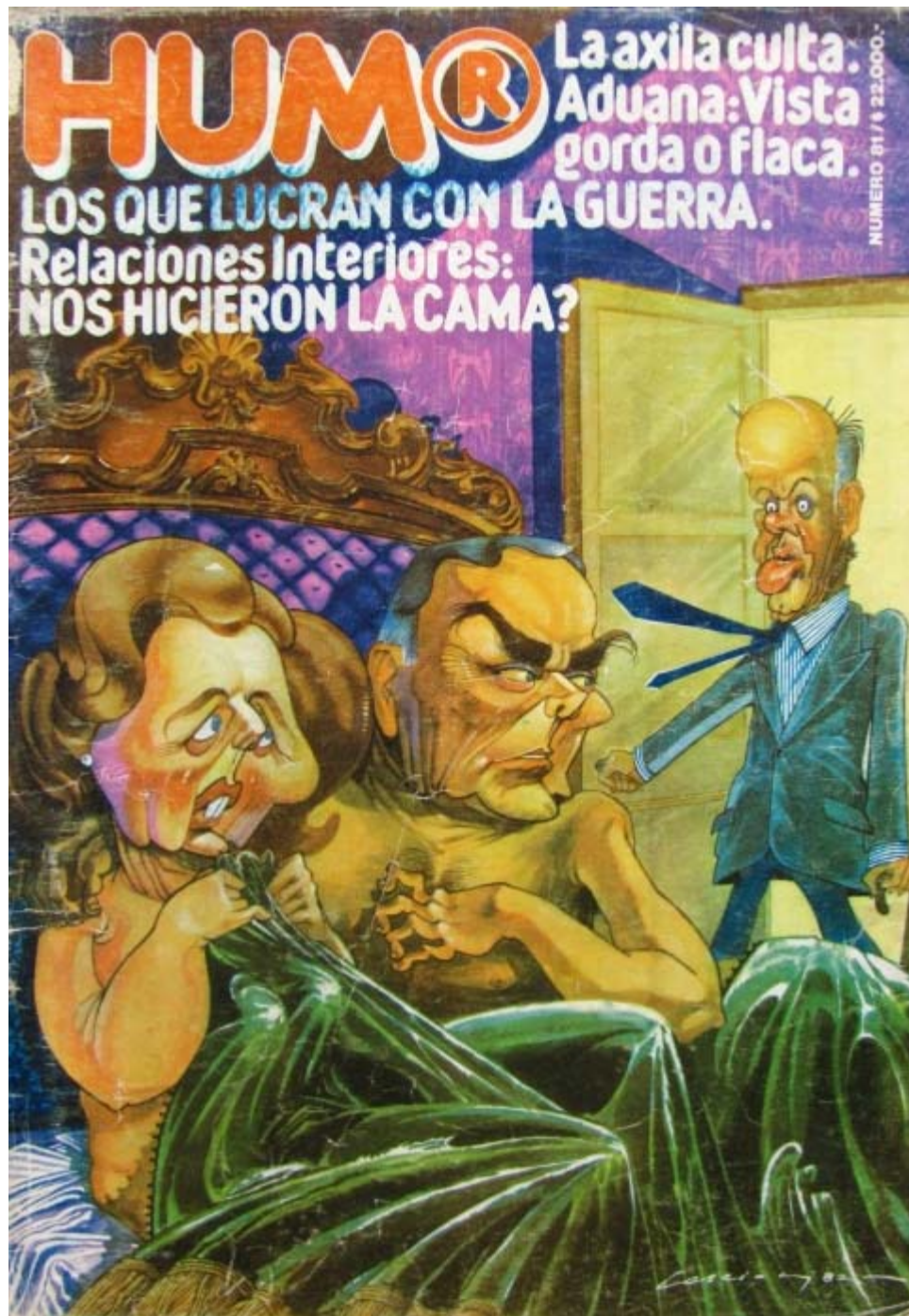


Imagen 2: Cascioli, HUM® nº 81, mayo de 1982



Imagen 3: Cascioli, HUM® nº 84, junio de 1982.

30 Este cambio, en apariencia sutil, matizaba la crítica y la sátira en torno a Margaret Thatcher y diferenciaba a HUM® de la revista *Tal Cual*, cuyas portadas fueron célebres por lo denigratorias³⁸. También las tapas de HUM® se diferenciaron de las triunfalistas de *Gente*, que no dudó en titular: “¡Estamos ganando!” luego del hundimiento del destructor inglés *Sheffield*³⁹. Por su parte, el caricaturista del diario *Clarín*, Hermenegildo Sábat, personificó al Proceso en la figura de Carlos Gardel. Esta metáfora podía ser crítica al sugerir que el Proceso se había agrandado, “se creía Gardel” al desafiar a Gran Bretaña⁴⁰. Pero también habilitaba una lectura más ingenua, despolitizada, en clave nacionalista por la cual Gardel era Argentina. Por su parte, la página de humor de dicho diario, que compartía muchos colaboradores con HUM®, se convirtió, según sostiene Levín, “en un canal de expresión para los reclamos generalizados en contra del colonialismo y para viabilizar la euforia nacionalista desatada por la ‘recuperación’ de las islas” y, a la vez, “en los intersticios de ese espacio pudo expresar otras posturas minoritarias y relativamente marginales, que mostraron un distanciamiento crítico con respecto al discurso oficial”⁴¹. En HUM® como en *Clarín*, el humor gráfico habilitaba resquicios y espacios para escapar de las voces monocordes que se querían imponer.

31 En cuanto a los enemigos internos, HUM® asumió, con una fuerte carga moral, la tarea de detectar conductas y calificar actitudes pero “sin caer en el maniqueísmo de la etiqueta (que nosotros mismos hemos condenado), sino acomodando los tantos de acuerdo a una escala de valores que sí es inmutable”⁴². Para HUM® se trataba de un asunto serio pero aclaraban que no se iban a poner solemnes, “Sólo queremos transmitir una sensación: hay gente que está matando y muriendo para que otra gente siga sin medir la distancia que hay entre patriotismo y negocio”. A estos últimos, Jorge Sabato los denominó “patrioteros”, gente “que se escuda tras los símbolos patrios para medrar en provecho propio y de sus compinches”⁴³. Según HUM®, no había una excepcional escala de “valores de guerra” y, en esa línea, denunció tres tipos de conductas que consideraba que trivializaban el conflicto bélico.

32 Por un lado, la apelación a la guerra como excusa para evadir o posponer obligaciones, en particular, por parte de personajes de alguna notoriedad [Imagen 4]. Por otro lado, el fomento de una cultura bélica siendo que lo más importante, para HUM®, era impulsar la “muy clara noción de la justicia de la causa, [y] no conocer al dedillo cuántos misiles dispara un Harrier por minuto” [Imagen 5]. En este caso, HUM® se ponía pedagógica. Una nota de Luis A. Frontera además de relatar la historia de la ocupación inglesa de las Islas, instruía que no había que llamarlas “colonia inglesa” porque al hacerlo se caía en “la trampa británico- norteamericana de que las Naciones Unidas puedan aplicar el principio de autodeterminación. Hay que recordar que las Malvinas no son una colonia, sino un territorio argentino ocupado de facto por una potencia extranjera”⁴⁴. Finalmente, sacar ventaja personal de la situación del país. HUM® se refería a los empresarios que inundaron los diarios con anuncios que promocionaban llaveros, ceniceros, plan de créditos “Malvinas Argentinas”. Los importadores de banderas argentinas “Made in Hong Kong” tuvieron un tratamiento especial en el editorial, el asunto “crispa los nervios”, era “el símbolo llevado al ridículo de los terribles resultados de una política económica aplicada por Martínez de Hoz con persistencia y defendida con obcecación por el gobierno que lo designó”⁴⁵.



Imagen 4: Horatius, HUM® nº 84, junio de 1982, p. 3

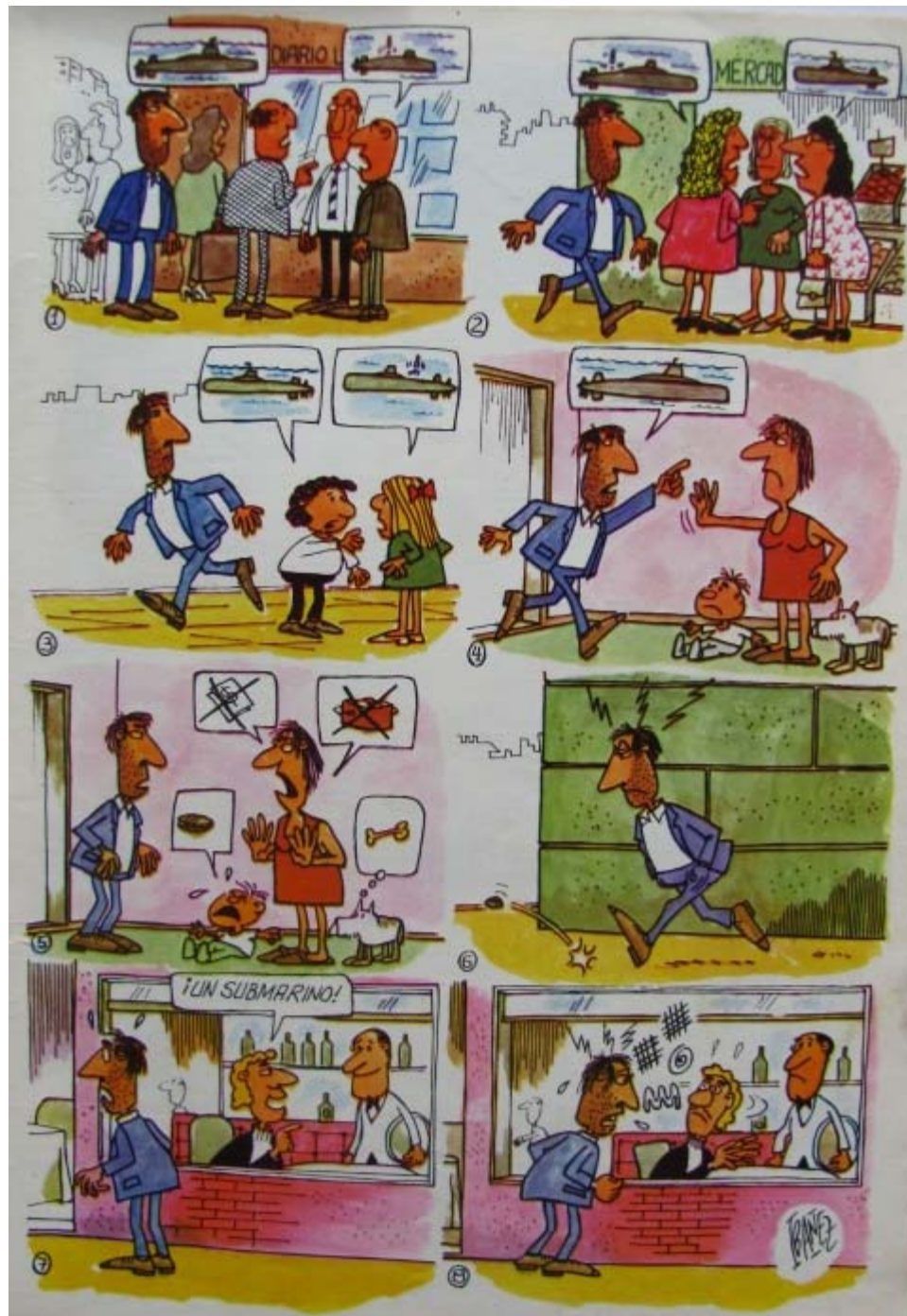


Imagen 5: Ibáñez, HUM® nº 81, mayo de 1982, p. 3

33 Estas denuncias y críticas fueron expresadas en textos e imágenes que satirizaban a los exponentes de esos tres grupos, ofreciendo matices y complejizando aquella distinción. No era una novedad en HUM® este tipo de crítica y sátira que desenmascaraba a quienes decían defender los intereses nacionales mientras sus acciones demostraban lo contrario. La novedad era que también en este caso HUM® pasó de una risa satírica a una humorística. La serie de *cartoons* “Todos hicimos alguna de estas cosas” realizada por Ceo y Sanz es uno de los ejemplos más acabados. Allí se representaron situaciones como las especulaciones sobre el llamado a los ex colimbas, los jefes “prudentes” que posponían aumentos de sueldo alegando la crítica situación que implicaba la guerra, las cargadas al amigo inglés, el acopio de alimentos, retirar el dinero de los plazos fijos en los bancos y guardarlo en casa, y las charlas y opiniones sobre material bélico⁴⁶. Si bien, HUM® intentó mantenerse al margen de las expresiones colectivas de triunfalismo y exaltación nacionalista no siempre lo logró, como quedó demostrado con la historieta “Ronald, Margarita y Nicanor” de Izquierdo Brown y Tomás Sanz⁴⁷. En tiempos de guerra HUM® tuvo que aflojar los altos estándares éticos y morales que había sostenido y reconocer el gran alcance, en particular entre las clases medias, de las conductas que solía denigrar como “mediocres”.

34 La posición de HUM® frente a la guerra se caracterizó por un delicado equilibrio entre su perfil crítico y la no oposición a la guerra. HUM® evitó el frenetismo triunfalista y el nacionalista y trató de sostener una postura sensata mas no solemne. Esta postura le costó una merma en sus ventas. En efecto, durante la guerra estas cayeron⁴⁸ y recién en julio pudo superar el nivel de principio de año. La curva de ventas de HUM® es más significativa cuando se la compara con la de otras revistas de interés general. *Gente*, la revista más vendida en aquel entonces, venía sufriendo una continua pérdida en sus ventas, sin embargo y contrario a HUM®, logró repuntar durante los meses de abril y mayo de 1982 al duplicar las ventas de marzo. Sin embargo, estas volvieron a caer con el fin de la guerra. Una tendencia similar aunque con cambios más sutiles tuvieron *La Semana*, *Siete Días* y *Somos*. La guerra de Malvinas y la cobertura que hicieron de ella las publicaciones dominantes afines al Proceso alteraron a su favor el mercado editorial. El público lector se volcó hacia las revistas que foguearon el nacionalismo exacerbado y apelaron a un discurso triunfalista, y que dejó a un lado la realidad de los hechos. La crítica que HUM® aglutinaba encontró sus límites en el amplio apoyo social concedido a la guerra. Y no tener una postura triunfalista y complaciente atizó las amenazas sobre la revista, ante lo cual se defendió apelando a la tolerancia, a la “vigencia de los matices” y rechazando el sectarismo.

HUM®, posguerra y transición democrática

35 La derrota en Malvinas fue inesperada y sorpresiva tanto como el anuncio de la “recuperación” del 2 de abril. Pero, en este caso, el desconcierto inicial rápidamente se transformó en frustración, bronca y en un fuerte repudio hacia los militares. El antimilitarismo se vio alimentado por el “descubrimiento” de la manipulación informativa durante la guerra y las pésimas condiciones en las que habían tenido que combatir y sobrevivir los soldados argentinos en las Islas. Para HUM®, “el colmo” era, por un lado, la acusación de “subversivos” y los sumarios que los altos mandos militares les abrieron a los conscriptos que se animaron a denunciarlos. Por otro lado, declaraciones como las del

presidente interino, el general Alfredo Saint Jean, quien dijo que “a pesar de todo en el país se vivía cada vez mejor”. Para Jorge Sabato, la reacción militar a la indignación social y las denuncias de la sociedad era “una verdadera catarata de despropósitos que no hay más remedio que calificar de farsescos”⁴⁹. Frente a la situación, HUM® dejó en blanco parte del Sumario en señal de que no había nada para decir y editorializó en torno a la pregunta: “¿Y ahora, dónde me pongo?”⁵⁰. Pero si esta pregunta podía abrir un camino a la autocrítica, no fue el caso; la respuesta se concentró más bien en la histórica negación de la identidad latinoamericana por parte de la sociedad argentina, enmarcada en el hecho de que fueron los países de la región, con la excepción de Chile, los que apoyaron la causa argentina en Malvinas. La revista se plegaba al silencio generalizado en torno a la adhesión a la Guerra y, como buena parte de la sociedad, procuró olvidar aquel apoyo y mirar hacia adelante.

36 En el correo de lectores quedó representada una lectura de los acontecimientos afín a la de HUM®. Las críticas fueron dirigidas principalmente a las Fuerzas Armadas a quienes se las responsabilizó por la derrota como así también se les reprochó que gobernarán y tomaran decisiones sin consultar al “pueblo”. Se acusó a los grandes medios de comunicación por haber manipulado y ocultado información y se erigió la postura de HUM® como contrastante: un lector la incentivó “para que sigan diciendo lo que otros callan”⁵¹. HUM® salía indemne de su postura frente a la Guerra. En ella, predominó una representación de la sociedad en términos de “pueblo” que estaba llena de preguntas sin respuesta, que se sentía frustrada y traicionada y que reclamaba el retorno a la democracia. La sociedad era representada como víctima inocente de la manipulación del gobierno y del *establishment* periodístico. En ese contexto llama la atención la solitaria carta de una lectora que hacía una autocrítica por no haberse animado a oponerse a ese “desatino” que fue la guerra y por haberse callado el 2 de abril⁵². Según su modo de ver, en aquella fecha el “pueblo” se había dividido en dos: los ingenuos que creyeron y los que se oponían en silencio. Sin embargo, la responsabilidad principal recaía en las autoridades militares.

37 El fracaso en Malvinas significó el colapso del Proceso y puso en marcha la transición democrática con las Fuerzas Armadas sumidas en la más profunda crisis política e institucional. La fractura de la Junta Militar con el alejamiento de la Armada y la Fuerza Aérea fue el momento de mayor vulnerabilidad de la dictadura; pero los militares siguieron gobernando pues los partidos políticos, aún débiles, rechazaron hacerse cargo de la transición. Se trataba de una situación política inédita: la transición democrática se iniciaba por el colapso del Proceso y no debido a la movilización popular como había sido la de 1973. También, a diferencia de aquel entonces, no había líderes políticos de envergadura, Perón y Balbín habían muerto. Illia no era considerado un “líder” sino un “hombre bueno”⁵³. Para HUM®, se estaba en “el escenario más dramático de nuestra historia contemporánea”⁵⁴. El Proceso estaba muerto y la revista de inmediato volvió a la “vereda” de enfrente con la premisa de “ganar la posguerra”, es decir, mirar hacia delante a los fines de garantizar el retorno al Estado de derecho asumiendo como propia la tarea de sentar las bases para la construcción de un nuevo orden democrático.

38 HUM® interpretó la nueva coyuntura como la posibilidad para establecer un punto de inflexión histórico. Para Enrique Vázquez “ya todos estamos de acuerdo en algo: este país se acabó y hay que empezar de nuevo. Es inútil que nos echemos la culpa entre nosotros”⁵⁵. Su propuesta era “volver a las fuentes” esto era recuperar el espíritu de 1810 y convocar “otra vez al pueblo a la plaza” para “declararnos libres”, y el de la Asamblea de 1813 que ponía fin a la tortura y a “las capuchas de la vergüenza y el terror indiscriminado. (...) Y que no vuelvan nunca más”; había que exigir la independencia como en 1816 y volver a 1853, a la Constitución Nacional “que nos garantiza derechos y nos

obliga deberes, que divide en tres a los poderes del Estado y hace que banquemos en paz la música del vecino”. Con otras palabras, HUM® reivindicaba los valores republicanos: la libertad, la soberanía popular, la independencia, la paz, la tolerancia, la igualdad, la ley y la democracia.

39 En la transición democrática, la revista contribuyó activa y militantemente en el proceso que tenía como fin la construcción de un nuevo orden social del mismo modo que en el campo estrictamente político lo hizo Raúl Alfonsín, cuyo discurso fue el más radicalizado del espectro político⁵⁶. En HUM®, la transición quedó representada como el período más virulento de las luchas simbólicas que disputó con el Proceso. La revista pasó a la ofensiva, abandonó las entrelíneas y las metáforas visuales y textuales y se volvió más directa y concreta en sus críticas y denuncias. Esta virulencia fue en respuesta a las amenazas que recibió por parte de la Junta Militar que derivaron en el secuestro de su número 97 en enero de 1983 y, posteriormente en el juicio que tuvo que afrontar. En este contexto de alta conflictividad y donde las luchas simbólicas se materializaron, HUM® publicó “Las ‘Bases’ de HUM®”. Este editorial era una declaración de principios que recuperaba los valores defendidos por la revista en el marco de las luchas simbólicas que había desplegado en los planos cultural, económico, político y de seguridad. Todas ellas confluían en la gran confrontación entre dictadura y democracia disputada entre las Fuerzas Armadas y los liberales, por un lado y los civiles por el otro. Y, como se sabe, la disputa se resolvió en 1983 a favor de estos últimos, entre los cuales estaba HUM®.

Reflexiones Finales

40 La Guerra de Malvinas dislocó a la oposición que se había gestado frente a la decepción que el fracaso aperturista se generó durante la gestión de Viola. El análisis de la revista HUM® nos permitió llegar a la conclusión de que más allá de la eficacia que tuvo la apelación al fervor nacionalista y triunfalista, la crítica no fue acallada totalmente mas si redireccionada. En este trabajo se pudo ver el nivel de oposición que esta revista masiva y de humor gráfico había alcanzado previo a la guerra y cómo debió acomodarse a una nueva coyuntura, en la cual las autoridades y buena parte de la sociedad se mostraban intolerante hacia voces impugnadoras. La Guerra significó para HUM® un paréntesis en aspectos de su crítica y oposición a la dictadura y la exploración y explotación de nuevos blancos para la sátira y la crítica. Durante la guerra, HUM® combinó una risa satírica y una humorística, es decir, se incluyó en las humoradas. Asimismo, si bien concedió su apoyo a la “recuperación” de la soberanía sobre las islas; intentó dar continuidad a sus reclamos. Durante el conflicto bélico, HUM® empezó a filtrar algunas dudas con respecto a la veracidad de la información que los medios difundían, se opuso al clima belicista que se había generado, tratando de sostener la sensatez que ya la caracterizaba. Su apoyo, no del todo complaciente con los militares, significó la disminución de las ventas y algunas presiones. Pero, una vez consumada la derrota, le permitió sumar capital simbólico y legitimarse como un ejemplo de la “resistencia cultural” a la dictadura.

Notas

- 1 “Recuperación” fue el modo en que las Fuerzas Armadas argentinas denominaron a la ocupación de las Islas que realizaron el 2 de abril de 1982.
- 2 La revista se editó hasta 1999, en sus primeros años fue mensual, después pasó a ser quincenal y en sus últimos años, semanal. Su director fue Andrés Cascioli y el Secretario de redacción Tomás Sanz. En ella publicaron los mejores humoristas gráficos argentinos y surgieron periodistas que después serían reconocidos por su labor. Burkart, Mara, *HUM®: el surgimiento de un espacio crítico bajo la dictadura militar*, Tesis de doctorado, Buenos Aires: inédito, 2012, 438 p.
- 3 Novaro Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- 4 La Multipartidaria se constituyó en junio de 1981 por iniciativa del radicalismo. Además de la UCR, estaba formada por el peronismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente y el Partido Demócrata Cristiano. Su propósito fue generar “un espacio de negociación con un sector de las Fuerzas Armadas (...) [pero] no se pretendía conformar una alianza anti-autoritaria” (Quiroga, Hugo, *El Tiempo del Proceso. Conflictos y Coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens/ Fundación Ross, 2004, p. 240).
- 5 HUM® n° 73, noviembre de 1981, p. 32. Con negritas en el original.
- 6 *Ibid.* p. 33.
- 7 Paula Canelo distingue a los liberales en “tradicionales” y “tecnócratas”, siendo estos últimos los encabezados por José A. Martínez de Hoz, ver Canelo, Paula: *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- 8 Para un análisis más pormenorizado de la postura de HUM® frente a la política económica, ver Burkart, Mara, «La oposición de la revista HUM® a la política económica de la dictadura militar (1978-1979)», *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2007, (Vol. 1), n° 2, Murcia. p. 187-202. <http://www.intersticios.es>
- 9 HUM® n° 77, marzo de 1982, p. 62
- 10 *Ibid.* p. 5
- 11 Se denomina *cartoon* al chiste gráfico de una única viñeta.
- 12 HUM® n° 77, *op. cit.* p. 116.
- 13 Es importante señalar que muchos de los colaboradores de la revista y su director firmaron recurrentemente las solicitudes de los organismos de derechos humanos que reclamaban por los desaparecidos.
- 14 HUM® n° 79, abril de 1982.
- 15 *Ibid.* p. 21 y HUM® n° 80, abril de 1982 p.116.
- 16 En la prensa gráfica, la diferencia la marcó *The Buenos Aires Herald* que insinuó que la invasión se llevó a cabo por razones de política interna (*TBAH*, 4 de abril de 1982 en Neilson, James, *En tiempo de oscuridad 1976/1983*. Buenos Aires: Emecé, 2001, p. 245). El editorialista del diario de la comunidad inglesa, James Neilson, tras recibir más amenazas que las habituales y temiendo por su vida por su condición de inglés, se fue al Uruguay. Durante la guerra, el diario no pudo distribuirse porque la distribuidora se negó a hacerlo y la “solución” fue retirarlo en sus oficinas.
- 17 HUM® n° 79, *op.cit.* p.5.
- 18 HUM® n° 80, abril de 1982, p. 20.
- 19 *Ibid.* p. 16.
- 20 *Ibid.* p. 17.
- 21 Entrevista realizada por la autora, 20 de mayo de 2011.
- 22 *La Nación*, 03 de abril de 1982 en Novaro y Palermo, *op.cit.* p. 439.

23 También expresaron su apoyo quienes estaban en el exilio. En el campo intelectual, un solitario León Rozitchner, desde Venezuela, tuvo la lucidez y la audacia de oponerse a la “guerra limpia”. Para Rozitchner, “el éxito del poder militar de ejército de ocupación argentino significaba la derrota del poder –moral y político y económico- del pueblo argentino” (Rozitchner, León, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada, [1982] 2005, p. 12). Rozitchner le respondía así al Grupo de Discusión Socialista conformado por intelectuales argentinos exilados en México, como Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Emilio de Ípola, José Nun y Néstor García Canclini, que había hecho público el documento “Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la soberanía popular en Argentina”, proclama que a grandes rasgos era afín a la postura sostenida por HUM® en Buenos Aires.

24 Blaustein Eduardo y Martín Zubieta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 1998, p. 470.

25 Novaro y Palermo, *op.cit.* p. 440

26 Ídem.

27 HUM® n° 80, *op. cit.* p. 5

28 HUM® n° 80, *op.cit.* p. 2.

29 HUM® n° 81, mayo de 1982.

30 HUM® n° 82, *op.cit.* p. 118.

31 HUM® n° 84, junio de 1982, p. 18-19.

32 Ver Burkart, *op. cit.*

33 HUM® n° 81, *op. cit.*

34 HUM® n° 84, *op. cit.*

35 Otra portada de HUM® representó a la Primer Ministro inglesa como “Margot” a quien unos despechados tangueros, Costa Méndez y Galtieri, cantaban: “Ya no sos mi Margarita...” (HUM® n° 80, *op. cit.* p. 1).

36 Berger, Peter, *Risa Redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós, 1999.

37 La diferencia entre lo cómico (la sátira es parte de él) y lo humorístico fue trabajada por varios autores entre los cuales descuella Freud, Sigmund, “El chiste y su relación con el inconsciente” y “El humor”, *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, [1905] [1927] 1988. Pero, como señala Burucúa, las formas de la risa no se presentan en estado puro, sus fronteras son porosas y se contaminan unas a otras “sobre todo la satírica, que parecería tener el carácter de un centro de gravedad universal de lo cómico”, Burucúa, José Emilio, *La imagen y la risa. Las Pathosformeln de lo cómico en el grabado europeo de la Modernidad temprana*, Mérida, España: Periférica, 2007, p. 53.

38 Ésta ilustró sus portadas durante la Guerra con fotomontajes en los cuales Thatcher aparecía como Hitler, el diablo, Drácula, una pirata o como la mujer maravilla; cuyos títulos decían: “¡La Thatcher está local!” o que era una “bruja y asesina” (en Ulanovsky, *op. cit.* p. 298).

39 *Gente* n° 876, 07 de mayo de 1982.

40 Sábat, Hermenegildo, *La casa sigue en orden. Cuatro décadas de historia en dibujos*. Buenos Aires: Aguilar, 1999.

41 Levín, *op.cit.* p. 343.

42 HUM® n° 81, *op.cit.* p. 5

43 HUM® n° 82, *op.cit.*, p. 38.

44 *Ibíd.* p. 3.

45 HUM® n° 83, junio de 1982, p. 3.

46 HUM® n° 81, *op.cit.* p. 28-29.

47 HUM® n° 83, *op.cit.* p. 6-7.

48 El análisis que se presenta a continuación se realiza sobre la base de los datos registrados por el Instituto Verificador de Circulaciones.

49 HUM® n° 85, julio de 1982, p. 17.

50 HUM® n° 84, *op.cit.* p. 5.

51 HUM® n° 85, *op.cit.* p. 24.

52 HUM® n° 85, *op. cit.* p. 26.

53 HUM® n° 99, febrero de 1983, p. 11.

54 HUM® n° 85, *op. cit.* p. 18.

55 HUM® n° 87, agosto de 1982, p. 31.

56 Quiroga, *op. cit.*

Índice de ilustraciones



Leyenda	Imagen 1: Peni, HUM® n° 80, abril de 1982, p. 20.
URL	http://nuevomundo.revues.org/docannexe/image/64808/img-1.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,5M



Leyenda	Imagen 2: Cascioli, HUM® n° 81, mayo de 1982
URL	http://nuevomundo.revues.org/docannexe/image/64808/img-2.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,6M



Leyenda	Imagen 3: Cascioli, HUM® n° 84, junio de 1982.
URL	http://nuevomundo.revues.org/docannexe/image/64808/img-3.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,7M



Leyenda	Imagen 4: Horatius, HUM® n° 84, junio de 1982, p. 3
URL	http://nuevomundo.revues.org/docannexe/image/64808/img-4.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,3M



Leyenda	Imagen 5: Ibáñez, HUM® n° 81, mayo de 1982, p. 3
URL	http://nuevomundo.revues.org/docannexe/image/64808/img-5.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,4M

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Mara E. Burkart, « Avatares de la crítica y de la sátira: HUM® y la Guerra de Malvinas », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 07 febrero 2013, consultado el 15 febrero 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64808> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64808

Autor

Mara E. Burkart

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas
maraburkart@yahoo.com

Derechos de autor

© Tous droits réservés